

Viernes 13 de Febrero de 1891

Núm. 2



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos



Es su educación perversa, $\frac{1}{2}$ hace á pluma y hace á pelo
sabe pescar con anzuelo, $\frac{1}{4}$ y hasta monta..... y viceversa.

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGRIPIÑA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocen-
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hom-
bres. MADAME PETIT.

Las guías del bigote de
un hombre marcan el ca-
mino de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona 13 de Febrero de 1891. | Núm. 2

CRÓNICA

Cuando EL FANDANGO número dos esté en manos de ustedes, no solo habrá concluido el Carnaval sino que casi todas tendremos la ceniza en la frente.

Hay hombres necios que sostienen que la palabra *Carnaval* se deriva de *carnes tollendas*.

¡Quitar carnes! ¡Qué disparate! Pues si precisamente no hacemos más que exhibirlas en los tres días clásicos y sus otras tantas noches!

La verdadera etimología es esta: *Carnaval* es palabra compuesta de un vocablo castellano algo estropeado por las injurias del tiempo y otro, catalán, sin estropear: *Carne-cal*; es decir, que la carne es lo que vale, lo demás son cuentos.

¡Así tuviera yo los de *reis* que se han gastado en el baile que se celebró el domingo pasado en el salón de la Tajada ó de la Lonja, que es lo mismo!

Otra etimología ó lo que sea. El nombre de Lonja, sinónimo de Tajada, proviene de las muchas idem de carne que allí se dejan los incautos entre las uñas de los agiotistas.

Después de todo, no son dignas de compasión las víctimas.

¿Quién les manda jugar á y con la bolsa, cometiendo una punible usurpación?

La bolsa, mejor dicho, las bolsas de los hombres nos pertenecen de derecho y hasta de izquierdo.

Nosotras somos las únicas encargadas de exprimírselas hasta dejarlas exhaustas de esa sustancia blanca y reluciente que lleva estampada la efígie de nuestros soberanos.

Pero volvamos al baile, digo, á la narración del mismo, porque el baile acabó á las cinco de la mañana del lunes.

La primera observación que hice fué la de que el bello sexo masculino y aristocrático de Barcelona está bien de pantorrillas.

Sin embargo, hubo excepciones.

Quien las tenía, (las pantorillas, no las excepciones, pues estas no pude verlas) como cañas de pescar... gangas.

Quien como salchichones mal pergeñados.

Algunos parecían montados en alambres, sin duda por abusar de la equitación, que solo es sana ejercida moderadamente.

Otros, en fin, las tenían en forma de garabato, síntoma indudable de pasiones aviesas, pues es claro que quien anda torcido no puede ir derecho.

Mi segunda observación aflígeme profundamente.

—¡Caracoles!—pensé.—¡Cuanta mujer!; esto es lastimoso. Habiendo tanta oferta, es natural que baje el precio del género: este axioma económico que se sacó de su cabeza uno de los pocos hombres que no la tenían pesada, tiene la culpa de que nosotras no ocupemos en la sociedad el puesto que nos corresponde y de que progrese la industria de la construcción de camas de Viena, perjudicando a la producción nacional.

Tercera observación:

El salón estaba muy bien alumbrado y mejor decorado. Los estandartes, preciosísimos todos, abundaban que era un contento; pero no había ningún pendón. Por lo menos yo no vi ninguno.

Observación número cuatro:

El disfraz que me pareció más nuevo y original y *chic* y todo, fué el del *Génio*, pintado por Cusachs. ¡Qué antorcha más hermosa!

Y como cuatro observaciones

ya son bastantes para un baile solo, pasaré a otra cosa, después de hacer constar una punible omisión que es de esperar se remedie el año venidero.

Tocáronse polkas, walses, americanas, etc., etc.; pero no se tocó ni un mal fandango.

Pero ahora caigo, no de un mudo, sino en que siendo el baile en cuestión lo más saliente de cuanto ha ocurrido en Barceïona y sus provincias, todo cuanto refiera después ha de resultar *entrante* ó (dicho en castellano) principio.

Y poner el principio al fin es un contrasentido que yo no haré jamás, ni consentiré que me hagan.

¡Figúrense ustedes que me pusieran cabeza abajo!

¡Dios mío! ¡Que exposición... de romperme la crisma!

PEPITA SENSIBLE.



NIÑERIAS.

Paseaba ayer Asunción con su abuela en el Retiro, y á contemplar se pararon una estatua de Cupido.

Aquella, lista y ladina, mirándole con ahinco al llegar á cierto punto...

—que lleno de suspensivos,— en voz muy baja á la abuela y casi como un suspiro:

—Dime, abuela: ¿por qué tiene una hojita en ese sitio?

—diz que le dijo la niña.—

La abuela, dando un respingo:

—Es que son así los hombres,

MANIAS



Cuando me cubro solita
nunca el frío se me va;
sólo entro en calor, mamá,
si me cubre Venturita.

¿Por qué lo preguntas? dijo.
 —Por nada, abuela, por nada.
 La vieja siguió el camino;
 la niña quedó un instante
 contemplando al dios Cupido,
 y echó a correr murmurando
 con ademán pensativo:
 —Por más que la abuela diga,
 yo ví vestir á Pepito
 y en lugar de tener hoja
 tiene otro adorno distinto.

ZAPATETA.



! !

Eran las nueve de la noche y aún no me había sucedido mi imaginación una idea que me excusara suficientemente con mi esposo para poder abandonarle.

Yo me ponía triste por momentos, y de la tristeza pasaba al mal humor.

Porque eso de que llegue el martes de Carnaval y piense una que no ha pisado un baile durante la temporada y que su marido se escama y llora cuando una habla de salir á la calle...

¡Ay, yo me consideraba muy desgraciada!

Pero hé aquí que mis colegas las doctoras Leonisa y Terencia entran en la sala muy sofocadas y haciendo grandes aspavientos.

—¿Ibas á acostarte?—me preguntaron.

—Pues ¿qué quereis que hiciera?

—Amiga mía, esta noche no te acostarás, según todas las probabilidades.

—¿Cómo es eso?—exclamó Román, mi marido, muy asustado.

—Lo que V. oye; don Lucas, aquel bello y angelical capitán de carabineros á quien ha tanto tiempo tratamos, está agonizando.

—¿Dios mío! un hombre que despedía salud por todos sus poros y usaba bigotes rubios y corsé bordado.

—Sí, señor, el mismo; su prima le llevó anoche al teatro y á la salida le ob-

sequió en la confitería, donde se dió tal arazón de merengues que en este momento está su cuerpo literalmente cubierto de espuma blanca que sale de su interior y parece un campo nevado. Esta noche hay consulta de médicos, y venimos por su esposa, para velar dos ó tres á la cabecera del agonizante y exponer allí nuestros pareceres.

—¿Te vas, Simeona?—dijo mi tierno esposo hecho un mar de lágrimas.

—Contra toda mi voluntad, Romancito mío; pero, ya ves, la ciencia me reclama.

Y mientras aquél hablaba con mis amigas de la enfermedad del goloso capitán, yo me vestí maldiciendo de mi suerte que nó solamente no me brindaba con goces en noche tan señalada, sino que me obligaba á permanecer escuchando ayes y quejas.

—Cuando queráis; estoy á vuestras órdenes—dije á mis amigas.

Se despidieron estas de mi esposo, yo le dí un ósculo de paz; y echamos á andar.

—¡Pobre don Lucas!—dije al llegar á la calle.

—¿Qué don Lucas ni qué niño muerto!; pero te lo has creído? Donde vamos, es al baile.

—¿Al baile? Santa palabra. Dejadme que os abrace.

—En mi casa—dijo Terencia—nos aguardan tres capuchones, con los que nadie nos conocerá.

—¿Y tenéis parejas?

—¿Anda!—dijo Leonisa.—Ya lo creo. Yo he conquistado un cocinero cándido, prometiéndole enseñarle á confeccionar una nueva salsa.

—Y yo,—agregó Terencia—he citado á un peluquero hermoso como un ángel é inocente como un colegial.

—Bien, pero yo, ¿con quién bailo?

—Pues con el primo del peluquero, que aunque es un chico de más años que él, va completamente afeitado, y no fuma ni bebe y se sonroja al oír frases amorosas y no ha tenido novia en su vida.

—¡Bravísimo! Permitidme que os abrace otra vez.



Subo, llamo, me abren, entro,
brilla de un quinqué la luz...!
¿y si está su esposo dentro
me deshace la testuz!

• Y en animadísima conversación nos dirigimos a casa de Terencia, de donde perfectamente disfrazados salimos en busca de los tres donceles, prometiéndonos una noche deliciosísima.

Cuando llegamos al sitio de la cita, ya nos esperaban.

Después de las presentaciones, enlazaron sus brazos a los nuestros, y nos pusimos en camino.

Cada cual bailaba entusiasmado con su pareja. A mis dos amigas les iba bien, pues según observé cada vez bailaban con el cuerpo más apretadito al de sus conquistas.

Yo en cambio era desgraciada. Mi pareja, que se llamaba Narciso y olía a patcholi y era un mozo alto y de cutis sonrosado, me rogaba no le florease, y se separaba de mí cada vez que le estrechaba en mis brazos. Me obligaba a separar mi cabeza de la suya, y hasta llegó a decirme que me abandonaría si me desmandaba en lo más mínimo.

Aquella virtud me enloquecía. Por un ósculo de aquel candoroso niño, hubiera dado media vida.

Llegó un momento en que la vertiginosidad de nuestras vueltas al valsar produjo en él un mareo tan fuer-

te que tuve que sostenerle para que no cayera.

—¿Qué tienes, vida mía?—le pregunté.

—Nada; un ligero vahído.

—¿Quieres tomar azahar?

—Bueno.

Condújele al *buffet* y mientras saboreaba el líquido saluífiero contemplaba yo su fresco rostro, verdoso a trozos por el continuo afeitado y salpicado de polvos que cubrían una espesa capa de cold-cream y glicerina.

—Este chico (me decía a mí misma) tiene algo de hembra.

Y cuando más ensimismada me hallaba en su contemplación, dos juveniles de voz atiplada y andar cadencioso y desmesurado movimiento de caderas, se lanzaron en sus brazos.

Entonces me puse lívida.

Había reconocido mi error, y me expliqué la repulsión que le causaba.

Me levanté de mi asiento y echando chispas por los ojos, le apostrofé lanzándole al rostro su verdadero nombre.

—¡Ma...marracho!

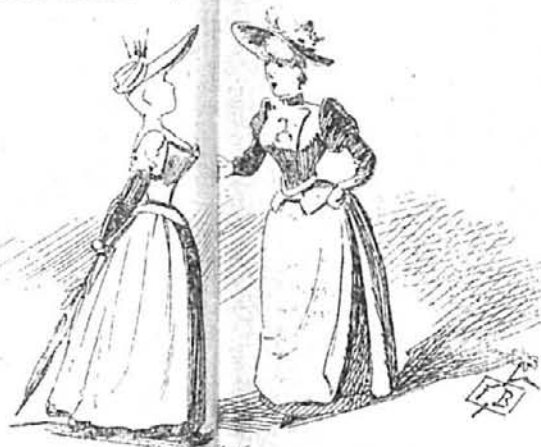
Y si no hubiera sido una cobardía faltar así a su sexo, ¿de qué buen grado le hubiera aplicado un puntapié

ESCENAS DEL PORVENIR

LEYENDO EL FANDANGO.



—¡Ahí es un grano de anís!
¡Conque Luis el calavera
abrazo a su cocinera!
¡Vaya! Querría ser Luis



—¿Guillermo es celoso?
—¡Oh, hasta lo infinito,
los del perrito!
—Tiene algo que es hermoso
y le da un besito!



—¡Pronto! ¡Agua! un espongado
y unas gotas de aguardiente,
que este joven inocente
está medio desmayado!



—¡Uy! ¿Qué hembras más descocadas!
La que hace de trovador
me dirije unas miradas...
¡Carambita! ¿Qué rubor!



—Dí, grandísimo sión
¿con qué me vas a «corseguir»?
—«Pa» ti «tengo» un salchicho
de tamaño «rigular».



—Señora. Respete usted
la honestidad de un doncello.
—No puede ser, es tan bello
que por él me perderé.



—Lo que es hoy quedo con palma
Maldigo mi suerte fiera!
Tres horas llevo de espera
y nada ¡no pasa un alma!

en el dorso de su asquerosa personalidad, en el sitio más peligroso de su cuerpo.

SENSITIVA.

MODAS

Aunque el invierno avanza á sus postrimerias, creemos oportuno dar á conocer á nuestros queridos y bellos lectores la clase y forma de capas más en boga, máxime sabiendo, como sabemos, por boca de los principales modistos, que en el próximo invierno, serán también de moda rabiosa.

Para jovencitos de veinte á veinticinco años, la más apropiada es la de paño azulado, con motitas, como de esperma y unos pequeños broches plateados, de los que pendan unas cintas crema, especie de *sigueme polla*. El embozo habrá de ser color cereza y una tira al centro, color miga de pan, como dando á entender *alegóricamente* que las frutas no deben comerse solas, pues ocasionan disturbios como aquel del Paraíso. Los contraembozos serán de tela impermeable, por lo que pudiera ocurrir, puesto que cubren el pecho, que es el sitio más peligroso de los donceles.

Para los caballeros casados la capa más aceptable es la de paño negro, muy negro, con broches de asta de búfalo. Estos broches no son alegóricos, pero pudieran serlo. La esclavina ha de ser muy ancha, y en forma de capucha, para resguardar en ella la cabeza los días lluviosos y los

en que se pasee con los primos de la esposa. Los colores del embozo varían entre castaña y acelga desecada y el contraembozo fluctúa entre un color tibio ó pavo con honores. En este último deberá haber un bolsillo algo profundo para guardar en él el abanico, los dulces y el sonajero del chiquitín, si lo tuvierén.

A los señores de cuarenta años, vamos, á los jamones, les aconsejamos el uso de paño color pasa algo seca, embozo verde, un verde muy pronunciado y contraembozo color de tortilla á la francesa, con mucho perejil, vamos, con manchitas, verdes también.

Los ancianos no deberán llevar capa, sino gabán arrugado, y los señoritos de quince á diez y ocho años capota de color pera en compota con fondo blanco.

Lo que especialmente aconsejamos á todos, es que en cuanto llegue el mes de Agosto, dejen de salir á la calle con capa.

Porque no es *chic*.

PANTALEONA.



EL DONCEL DESHONRADO ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTÓRICA
escrita en frances por

MADAME REINA

Versión española
de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

Pausadamente, moviéndose con indecible coquetería y fijando en el joven una mirada ardiente como pasión de vieja y húmeda cual un sub-



Es de las camareras, todo un dechado:
joven, trabajadora, de buen palmito;
la chimenea arregla con gran cuidado
para que sé caliente el señorito.

terráneo, había penetrado en la alcoba y se encaminaba con indecible impudicia en dirección al lecho... ¡una gata!

Luis estaba seguro de que el animal en cuestión pertenecía al sexo femenino.

¡Como que le había tenido en sus rodillas multitud de veces!

Su rabor, pues, no podía ser más natural.

Y la gata avanzaba... avanzaba fascinándole con los rayos que despedían sus ojos.

El joven, estremecido, realizó un esfuerzo sobrehumano.

Con un heroísmo incomprensible en persona de su sexo, se incorporó, apagó la luz, volvió a echarse y se cubrió la cabeza con la sábana.

Cuando la gata con criminal desenvoltura saltó al lecho y se instaló en él como si fuera propio, el desgra-

ciado Luis lanzaba abundantes y poéticos ronquidos.

Poéticos, sí: no es posible dar el retiro á esta palabra porque aún no ha cumplido los años de servicio reglamentarios.

Luis no roncaba como las personas.

De su garganta pasaban á sus narices sonidos armoniosos que al salir al exterior semejaban las notas del pentagrama, y con ellos, sin darse cuenta, pues no era aficionado á dar, ni á tomar tampoco, nariceaba piezas de ópera, piezas de *vaudeville*, piezas de todas clases y dimensiones.

En el momento de hallarse el joven roncando *Me gustan todas* de la siguiente manera:

—Jo, jo, jo, ji, ji! Jo, jo, jo, ji, ji!
Jo, jo, jo, ji, ji! Ji, ji, ji, jo, ju!...

En aquel momento, decimos se

abrió la puerta nuevamente y...

Lo que pasó despues merece ser referido en capítulo aparte.

Pongamos, pues

CAPÍTULO SEGUNDO

Coro de señoras

Primero traspuso el umbral una vela en su correspondiente candelero.

Luego un brazo de carnes duras moreno y curtido.

¡Cosa extraña! aquel brazo no tenía propietario.

Pertenecía á una mujer.

Y esta siguió al brazo y al candelero.

Tras aquella mujer, penetró otra.

Y otra luego.

Y otra despues.

Y tres más, que no son quince pero que completan la media docena.

Entre todas rodearon el lecho.

—¡Ah!—exclamó una de ellas, la que primero había entrado.—Bien veis, compañeras, que no os engañaba.

—¡Es encantador!—dijo otra.

—¡Qué pierna!

—¡Qué muslo!

—¡Qué....

—Basta,—interrumpió con imperio la primera.—Yo he cumplido mi palabra: os he dejado ver al niño para que os convenzáis de que no mentía. Ahora, cumplid la vuestra: marchad sin hacer ruido... Hoy no le he dado la cuenta de la plaza y como la ocasión es oportuna...

Las acompañantes de la ilustre cocinera, pues este era el succulento cargo que desempeñaba en la casa aquella mártir del sisar, protestaron unánimes.

—¡Irnos!... ¡Irnos!—replicó magestuosamente la más atrevida.

—¿Piensas engañarnos? Tú no quieres darle cuentas.

—¡Quién sabe cuales serán sus abominables proyectos!—murmuró dulcemente la doncella del segundo.—Tal vez quiera asesinarle!

—Eso, eso es. No podemos dejarla sola.

—Lo que no podemos es dejarla acompañada de ese boquirrubio.

—Bien dicho ¡Que se vaya!

Y todas repitieron a coro:

—¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

La cocinera tuvo un buen rasgo.

Sin replicar palabra, con ese noble ardor y esa resolución que tan bien sientan en nuestro sexo, dió un soplo á la vela y sacando de debajo del delantal una sarten de rabo largo comenzó á repartir sartenazos á diestro y siniestro.

Las agredidas respondieron á cachete sucio y durante algunos momentos reinó y gobernó en la alcoba la mayor confusión.

De pronto dominó la infernal batahola la voz de Luis que gritaba:

—¡Socorro! ¡que me abrazan! ¡Que me lamen! ¡Que me muerden!

(Se continuará).

FANDANGUERÍAS

Recista de salones

El lunes tuvimos el gusto de asistir á casa del baroncito de Cañasequilla, donde se verificó un asalto.

La fiesta resultó lucidísima.

El barón vestía un traje de frac rojo y calzones azules, que hacía resaltar su espléndida belleza. El duque de Venerissi lucía un traje de duquesa napolitana color crema con descote cuadrado que enaltecía sus ricas formas. Otros muchos señoritos, marqueses y barones, algunos, y otros no, iban engalanados con suntuosos y elegantísimos disfraces.

Todos estaban muy bonitos, tanto, que antes de abrirse el *buffet*, donde se sirvió un espléndido *lunch*, oímos en un corrillo que la joven duquesa de Siflorio iba á pedir la blanca mano de Caramillo, y la condesa de Calomelano apostó treinta céntimos contra un perro chico de la de Lame-

lines á que antes de seis meses habrá dado la suya al vizconde Cornelio.

¡Lástima que estas reuniones no se celebren mas ámenudo! Así veríamos pronto casados á tantos jovencitos hermosos que ya van tardando en colocarse.

En pocos días se han fugado en Sevilla tres jovencitos con sus respectivas novias.

¡Si luego las seductoras no los abandonasen y los condujeran al altar como Dios manda!

¡Pero están las mujeres tan perversas!

La empresa del teatro Real va á subir el precio del *Para so*.

Que lo suba, á ver si á fuerza de

elevarlo consiguen llegar hasta Adán algunas señoras caprichosas.

Por más que el pobre estará tan achacoso...

Al decir de los telegramas, el príncipe llegado recientemente á Rusia ha sido recibido friamente.

¿Cómo quieren que se reciba á un príncipe, por bello que sea, en un país helado?

Como no sea con estufas...

Los periódicos escritos por el sexo bello suelen traer, naturalmente, su seccióncita de cocina.

El Noticiero, sobre todo, da unas recetas tan económicas...

Poco más ó menos como ésta.

Judas á lo Príncipe del Congo.

TASACIÓN DE PARTES



Simplicio Duro de Testa pretende flurarse en la almoneda de «los griegos», formada por pretendientes de deshecho.

Esopo, el portero, le dice:

—Espere V. aquí, cuerpo bueno. Voy á avisar á los señores.

Cuyos señores después de una acalorada discusión, acuerdan que el novillo, digo, el novato salga al redondel y haga una breve exposición de sus méritos y servicios, para ser convenientemente tasado de común acuerdo.



Y entra Simplicio y rompe á hablar de la siguiente manera:

—Ya he dado mi nombre, que es cuanto puedo dar. Soy hijo de padres pobres, pero ladrones; fui soltero y no serví para nada; fui casado y .. tampoco serví. Solo desde que soy viudo he empezado á entrar en calor, calor que siento aquí, en el pecho y en la espalda y en...



La asamblea le interrumpe y delibera.

La discusión es acalorada y, por fin, previo el oportuno reconocimiento, del que resulta que Simplicio no ha sido tan simple como parece, le tasa en sesenta pesetas.

Con que lectoras, es claro—que podéis salir de apuros—tan solo por doce duros.—;Me parece que no es caro!

Tómense hasta un centenar ó ciento dos, pero que sean siempre pares; despójeseles de la vaina, por aquello del bien parecer, ábranse por la mitad, rellenándose de trocitos de lengua de papagayo de diez y siete á veinte años, y hiérvanse en el hornillo á fuego lento, cubiertas de trozos de pernil con manteca de cerdo soltero; echense después dos cucharaditas de Ron Jamaica, otra de leche de vaca rubia holandesa y al sacarlas á la mesa rocíense con Jerez, trozos de calamar de buen ver, de rosquillas de la tía Javiera y de melón *frappé*.

Y después... díganme VV. si han encontrado las judías.

El distinguido señorito Cándido Pisaverde, ha tenido la desgracia de quemarse la faz, al ir á soplar la tencilla con que se rizaba los bucles de su dorado cabello, ocupación que

tiene el prurito de no confiar á nadie.

Celebraremos su rápida curación, deseando pueda lanzarse pronto á la calle, para admirar con el gusto de siempre su virginal belleza.

Se nos quejan varias suscriptoras de que los *Asilos nocturnos* situados en la calle del conde del Asalto y la Rambla de Santa Madrona, no se hallan á la altura en que debieran estar, supuesta la creciente importancia de nuestra hermosa ciudad.

Esperamos que la autoridad competente hará lo posible por remediar el mal, á fin de que no se burlen de nuestro atraso, los extranjeros que diariamente desembarcan en nuestro puerto.

Se ha descubierto en Méjico una planta que produce un tallo de donde salen varias cápsulas, no de revolver sino vegetales y de cada cápsula tres habas que colocadas encima de una mesa ruedan y saltan alternativamente hasta dar brincos de dos ó tres pulgadas de altura.

Los titulados sabios no pueden explicar la causa del fenómeno.

Nosotras sí.

Esas habas presintiendo la aparición de nuestro FANDANGO ¿que han de hacer sino bailar de gusto?

Creemos que nadie pondrá en duda la exactitud de tan sencilla explicación.

¡Vaya un modo de poner la pluma que gastan ciertos periodistas!

¡Cómo revelan el lamentable atraso del sexo masculino!

Vean ustedes lo que dice un diario, hablando nada menos que de un gobernador de provincia:

«Verdad es que otros gobiernos se lo hubieran cargado á él.»

¡Qué observaciones más raras!

¡Eso es discurrir con seso!

Así, así: las cosas claras;

Solo el chocolate espeso.

Del propio cosechero.

Hablando del baile dado por la sociedad Latorre, manifiesta que á las máscaras premiadas las pusieron «en la media parte» un lazo de no sé qué colores.

Esas máscaras preciosas con lazo en la media parte, si lo llevaban con arte estarían..... deliciosas.

Y á quien muestra, al redactar, inteligencia tan... suma, por poner así la pluma, le debían emplumar.

En el baile del Liceo, un jóven se desgarró una media, perdiendo por el boquete abierto todo el algodón en ma que rellenaba su pierna.

¡Pillín! siempre el sexo debil se ha valido de postizos para conquistar-nos.

¡Si los palpáramos antes de dirigir-les nuestros piropos!

Hablando del baile del *Círculo artístico*, dice un colega que cierto señorito iba disfrazado de *Caballería rusticana*. Así, con b.

Una de dos.

O el revistero ignora que *cavallerta* significa hidalguía y que ir vestido de hidalguía campesina, resulta un desatino, ó ha querido tomar el pelo al señorito en cuestión.

Por si acaso, si yo tuviera tiempo, enviaría los padrinos al autor del artículo, pues siempre me ha gustado salir á la defensa de los individuos del sexo debil, injustamente agraviados.

CORRESPONDENCIA

K. K.—*Mataporqueri*.—Tirarse á la mar está muy mal hecho. Debe buscar usted algo mas sólido.

P. Cadillos.—*Barcelona*.—En primer lugar nuestro periódico no es político, aunque sí bien educado. En segundo lugar,

«La ley pisoteasteis, el derecho es-carhecisteis»

no es, ni ha sido, ni será endecasilabo ni verso siquiera; y en último lugar la composición, muy mala por cierto, no es de V., sino de un apreciable redactor de *La Vanguardia*.

Barbana inglesa.—*Madrid*.—El acendrado amor que profesamos á los hombres no nos impide reconocer sus faltas. Pronto hablaremos de la perrada bue ha hecho á usted ese sinvergüenza.

Pollo tímido.—*Tamemes*.—¡Atrévase usted con ella! ¡Atrévase usted! Pero no la escriba versos si son tan malos como los que nos ha enviado, ni nos mande más. En nuestro FANDANGO no meten baza más que las señoras.

Los originales remitidos por *Chumacera*, *Rubia lánqui a* y *Libidinosa*, las tres de Barcelona, sirven.

Queda cerca de una baraja por contestar.

BELLEZAS MASCULINAS



Yo sus desdenes arrostro;
es muy bello, no le adulo,
¡y tiene cerca del..... rostro
un lunarcito tan chulo!

ANUNCIOS

En calle céntrica una señora cederá un cuarto espacioso, en la parte delantera, con hermosas vistas.

Para más detalles, Calle de la Cera... virgen, 10, portería.

Fundas impermeables para paraguas de todos tamaños.

En-tout-cas y bastones con soberbios estoques y sables con magníficas vainas: estas últimas baratísimas.

San Gregorio 130.

Bastones con puño de asta, propios para ciertos estados. Se enseña su manejo por un módico precio.

Cornelio Astilla, San Marcos, 30.

Muchachos sólidos y de buenas formas. Se necesitan para una compañía de zarzuela. Una comisión de señoras les probará la voz.

SE PEINAN CABALLEROS

Especialidad en la confección de pelucas, bisofíes y ricitos para la nuca.

¡NO MAS DOLORES DE MUELAS!

Los cura instantáneamente la joven y hermosísima doctora D.^a Aurora Caliente y Matasanos.

5 pesetas visita. Calle de Necesitados, n.º 100.

Imp. Calle de Mina, núm. 8.